Mujeres y memorias: escritura y testimonio sobre la España del siglo XX
Miguel Soler Gallo y Teresa Fernández-Ulloa

Miguel Soler Gallo y Teresa Fernández-Ulloa

Mujeres y memorias: escritura y testimonio sobre la España del siglo XX

LICEUS Ediciones

1ª Edición

Miguel Soler Gallo
es doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca y profesor del Departamento de Lengua Española (área de Didáctica de la Lengua y la Literatura) de esta universidad. Entre sus líneas de investigación se encuentran el análisis del discurso político-ideológico, la literatura española y la didáctica de la lengua y la literatura españolas. De sus publicaciones recientes destacan los libros Mujeres y escritura subversiva durante el franquismo (con T. Fernández-Ulloa, Peter Lang, 2023). Como editor literario, trabaja en el rescate de la vida y obra de la escritora y abogada española Mercedes Formica (1913-2002), de la cual ha publicado los siguientes volúmenes con la editorial Renacimiento: Monte de Sancha (2015; edición ampliada, 2024), A instancia de parte y dos obras más (2018), La ciudad perdida seguida de El secreto (2022), y los tres tomos de memorias de la autora agrupados en el volumen Pequeña historia de ayer (2020). También de Formica, con la editorial Dykinson (col. "Andaluzas Ocultas"), ha publicado una edición de la novela autobiográfica La infancia (2023).

Teresa Fernández Ulloa
es doctora en Filología Hispánica (lengua y lingüística) por la Universidad de Deusto (Bilbao, España, 1998). Es catedrática en el Departamento de lenguas y literaturas modernas de la California State University, Bakersfield (USA), donde trabaja desde el año 2003. Ha trabajado también en la Universidad de Deusto y la Universidad de Cantabria, en España, y en la East Carolina University, en Carolina del Norte, EE.UU. Sus áreas de especialización e investigación son la sociolingüística, el análisis del discurso político y de mujeres creadoras y artistas, y la metodología de enseñanza del español como primera y segunda lengua. Entre sus publicaciones recientes destacan los libros Images of Women in the Hispanic Culture (con J. Schmidt Morazzani, Cambridge Scholars Publishing, 2016); La identidad en el mundo hispano. Igualdades y desigualdades en los siglos XIX, XX y XXI a través de diversos textos (Editorial Academia del Hispanismo, 2019); Aproximaciones filológicas a la configuración de la identidad en la cultura y sociedad hispanas e italianas contemporáneas (con M. Soler Gallo, Liceus, 2020); Las insolentes: Desafío e insumisión femenina en las letras y el arte hispanos (con M. Soler Gallo, Peter Lang, 2021); El discurso como herramienta de control social (con J. de Santiago Guervós y M. Soler Gallo, Peter Lang, 2023); Cine, Literatura y otras artes al servicio de las ideologías (con J. de Santiago Guervós y M. Soler Gallo, Peter Lang, 2023).

Mujeres y memorias: escritura y testimonio sobre la España del siglo XX

Ángela Barco, María de Maeztu, Elena Fortún, Pilar de Valderrama, Marcela Blanco Morales, Rosa Chacel, Concha Méndez, Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre, María Teresa León, Mercedes Formica, Josefina Aldecoa, Carmen Martín Gaite, Cristina Peri Rossi, Tina Escaja, Alicia Giménez Bartlett

Miguel Soler Gallo y Teresa Fernández-Ulloa (eds.)

Primera edición en Liceus: 2023
Imagen de portada: foto 94907338 © Nataliia Zhekova
Diseño de cubierta: Elena Ruiz Díaz (Recco)

© 2023 by Iniciativas de Gestión cultural sigloXXI

ISBN: 978-84-128112-0-9
DEPÓSITO LEGAL: M-35715-2023
IMPRIME: Recco, S.L
recco@recco-sl.com

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Índice

Introducción. La mirada resistente al olvido 5

Un acercamiento a la escritora Ángela Barco a través de sus obras, referencias periodísticas y cartas a Miguel de Unamuno 7
Adriana Paíno Ambrosio
María Isabel Rodríguez Fidalgo
Laura Rivas Arranz

El feminismo de María de Maeztu y su Residencia de Señoritas (1915-1936) 21
Luisa Briones Manzano

Oculto sendero de Elena Fortún. Las mil caras de la escritura autobiográfica 35
Ivana Calceglia

Las memorias de Pilar de Valderrama. Una fuente esencial para el conocimiento del papel de la mujer en el ambiente cultural del siglo XX en España 53
María Dolores Ramírez Ponferrada

Marcela Blanco Morales (1901-1931): escritora y emprendedora. Retazos biográficos en su literatura y compromiso feminista y social en sus artículos 67
Miguel Soler Gallo

Rosa Chacel, Rosa perenne: contra el viento del olvido. Epistolario inédito de Chacel a Esmeralda Almonacid 83
Dolores Fidalgo Estévez

Memorias de ida y vuelta: la guerra y los exilios de Concha Méndez y Ernestina de Champourcín 101
María Luz Bort Caballero

Josefina de la Torre al trasluz de su ficción: elementos biográficos en sus novelas 115
Marina Patrón Sánchez

Homenaje, melancolía y frustración en María Teresa León 127
Rocío González Naranjo

La enseñanza y las oportunidades profesionales de las mujeres en el testimonio memorialístico de Mercedes Formica: de Alfonso XIII al régimen franquista 145
Miguel Soler Gallo

En la distancia de Josefina Aldecoa. Recursos para la *artificiosa memoria* 161
Teresa Fernández-Ulloa

Carmen Martín Gaite, los cuadernos de la memoria 177
Charo Alonso

Transgrediendo el género: ambigüedad e (in)decisión genérica en la novela *Solitario de amor* de Cristina Peri Rossi 187
Jessica Rodrigues Poletti

Sexo, aborto y proletariado: mis memorias de la transición española 197
Tina Escaja

«La mitad buena del mundo»: *Sin muertos*, de Alicia Giménez Bartlett 211
Melissa M. Culver

Introducción

La mirada resistente al olvido

Este libro tiene como objetivo recuperar diferentes visiones del siglo XX desde la mirada de un grupo de mujeres que consiguieron desenvolverse artística, profesional y/o políticamente en un mundo dominado por la influencia masculina. Este proyecto se suma a otros que han considerado pertinente que las memorias y vivencias legadas por las mujeres no se pierdan, sino que sean transmitidas, leídas y estudiadas. Su importancia radica en la parte que desempeñan dentro de la construcción de la historia, que no está formada únicamente de documentos, sino también de historias personales, y no solo las de los presentados como protagonistas, sino también las de las voces relegadas a un papel secundario por los poderes políticos y religiosos. Esas memorias remiten a momentos de satisfacción, pero también a otros de indignación ante las censuras del poder, y de la sociedad en general, que intentaba evitar que sus reivindicaciones y quejas rompieran la armonía de la costumbre, de la tradición.

Se verán las diferentes actitudes que estas mujeres adoptaron para amoldarse o para desvincularse de sus realidades. Dentro de estas voces, se presentan algunas más conocidas hoy en día y otras que lo fueron en su momento, sobre todo porque incomodaron con sus ideas, transgrediendo el discurso oficial basado en los esquemas de género tradicionales. Se observará también la importancia del factor económico en el estatus de la mujer y cómo distintas instituciones educativas fueron proclives a la instrucción femenina con vistas a elevar el nivel intelectual del país, allanando, de esta forma, el terreno para los cambios que poco a poco se darían.

En total, se estudian dieciséis mujeres del siglo XX, que, en los diferentes capítulos, presentan vivencias traumáticas de la Guerra Civil y experiencias del exilio y de la dictadura que ayudan a construir la memoria colectiva: Ángela Barco, María de Maeztu, Elena Fortún, Pilar de Valderrama, Marcela Blanco Morales, Rosa Chacel, Concha Méndez y Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre, María Teresa León, Mercedes Formica, Josefina Aldecoa, Carmen Martín Gaite, Cristina Peri Rossi, Tina Escaja (quien cuenta sus propias memorias) y Alicia Giménez Bartlett.

Ellas recorren un período de la historia de España de grandes transformaciones culturales, sociales, económicas y políticas, de avances y retrocesos, de la derogación de leyes restrictivas contra la libertad, junto con la imposición de otras que volvían a sujetar a la población y favorecían la inacción. Entre otros temas en contraste, aparecerán la aprobación del divorcio y el derecho al voto junto a la existencia de un contexto social eminentemente conservador; la domesticidad femenina a la vez que la

irrupción de la mujer en el mundo laboral; la anticoncepción, el aborto y la libertad sexual a la par que la educación orientada a la maternidad; la aparición de una mujer moderna o empoderada y la persistencia del mito o modelo del "ángel del hogar". Todo ello recorrido por la reflexión continuada sobre la identidad y la dignidad femenina hecha en novelas autobiográficas, memorias, artículos de prensa y correspondencia que mantuvieron con personalidades del momento. En estos textos se revela el proceso interior por el que estas mujeres se convierten, a la vez, en sujeto y objeto de la historia.

Miguel Soler Gallo y Teresa Fernández-Ulloa, editores

Un acercamiento a la escritora Ángela Barco a través de sus obras, referencias periodísticas y cartas a Miguel de Unamuno

Adriana Paíno Ambrosio
María Isabel Rodríguez Fidalgo
Laura Rivas Arranz

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

0. Introducción

Hasta ahora se conocían muy pocos datos biográficos de la controvertida escritora y periodista Ángela Barco, buena parte de ellos procedentes de las distintas menciones recogidas de periódicos de la época y de los trabajos que ella misma publicó. Esta investigación toma como objeto de estudio dichas referencias y las completa con el análisis de la correspondencia que mantuvo con Miguel de Unamuno, hasta ahora desconocida, lo que aporta una perspectiva innovadora para poder (re)construir algunos de los episodios de la vida de esta mujer. Esto último encuentra su fundamentación en el corpus teórico existente que se vincula al estudio de la correspondencia (Bardaxí, 1564; Fernández, 2009; Oyanedel, 1985; Van Dijk, 1978). De dichos referentes bibliográficos se puede extraer que la intención que subyace a la escritura de cartas no es otra que generar un diálogo entre el emisor/a y su destinatario/a; en este caso, en forma escrita. Esto supone, por una parte, un pacto entre quien escribe y quien lee, de manera que las epístolas ofrecen al emisor/a la posibilidad de ocultarse detrás de la tinta y, al mismo tiempo, abrir un camino a lo más íntimo y personal de su ser. Como expone Enric Bou: «La carta es un asunto entre dos personas, lectores privados, y para ellos la carta tiene una finalidad muy clara: a través del diálogo epistolar se establece el "mapa" personal e intelectual, y el progreso entre la comunicación anterior y la presente» (1998: 40).

Por otra parte, otro aspecto a destacar dentro de estos estudios es todo aquello vinculado al conocimiento del contexto histórico, social y cultural del momento en el que se escriben las cartas, como así afirma Castillo:

> Actualmente es un documento de vital importancia para la historia de las mentalidades y para la reconstrucción de sucesos de la vida cotidiana. Así, también, aporta al conocimiento de segmentos de la

> sociedad que la historia tradicional no ha asumido con detenimiento, como es el caso de la historia de las mujeres (2002: párr. 5).

Teniendo en cuenta dichas aportaciones, adentrarse en los fondos epistolares constituye un valioso ámbito de análisis, al permitir conformar un encuadre del contexto histórico de sus emisores/as y conocer los modos de pensar y de vivir en el momento en el que esas cartas fueron escritas. Precisamente, a continuación, se ahondará en esta temática a través del estudio de la correspondencia que mantuvo Ángela Barco con Miguel de Unamuno. Al mismo tiempo, al analizar dichas epístolas se pretende arrojar más luz sobre la historia y el contexto en el que vivió, especialmente en lo relacionado con la situación de la mujer a comienzos del siglo XX y que, como se verá, quedó reflejada en sus escritos, muy comprometidos con la causa feminista. La vertiente epistolar permite conocer más a esta mujer en su faceta como escritora y periodista y, sobre todo, personalmente, a raíz de las confidencias que compartió con Unamuno en sus cartas, que han permanecido desconocidas hasta ahora.

Por lo tanto, esta investigación que tiene como objetivo conocer más a la salmantina Ángela Barco, adopta una triple perspectiva metodológica: la ofrecida por la prensa de la época, la identificada a través de sus obras y la descubierta en las cartas que envió a Miguel de Unamuno.

1. Conociendo a Ángela Barco a través de la prensa de la época y sus obras

Nacida en Salamanca en 1875 o 1876, Ángela Barco es hija de Ángela Hernández y de Ramón Barco, abogado, periodista y poeta (*El Adelanto*, 28/08/1916). Tuvo tres hermanos –Manuela, Ramón y Gabriela[1] – y vivió en la ciudad charra las dos primeras décadas de su vida. Estudió en la academia para niñas que abrió en esta ciudad el colegio masculino de San Rafael, un centro privado inspirado en los principios de la institución Libre de Enseñanza, pero no constan los estudios posteriores que realizó Ángela (Hernández, 1982; *El Progreso*, 22/10/1885). Lo que se sabe es que tenía formación suficiente para que la Junta de Ampliación de Estudios le concediera una beca para investigar en Francia la situación de la mujer.

Desde sus comienzos como escritora estuvo comprometida con la lucha feminista. La salmantina empuñó la pluma para sacar a la luz las vergüenzas de una sociedad que no facilitaba a la mujer el acceso a los medios indispensables –estudios, trabajo– para defenderse en la vida por sí misma. Denunciaba una sociedad que condenaba económica y socialmente a las mujeres, a la dependencia masculina sin otra opción que el matrimonio o el abismo.

La carrera literaria de Ángela Barco comenzó con el siglo XX. Por esos años, la familia había dejado Salamanca y se había asentado en Valladolid. Ángela vivía entre esta ciudad y París, donde pasaba largas temporadas en la casa de sus tíos, Juan Barco –periodista– y su esposa Bárbara. Sus primeros textos los publicó el periódico salmantino *El Adelanto: Diario político de Salamanca* en 1901 (*El Adelanto*, 28/10/1901; 18/11/1901; 6/1/1902). Como muchas escritoras de la época, empezó firmando con seudónimo masculino: Pedro del Valle (*El Adelanto*, 29/11/1903). Ángela entregaba al rotativo crónicas y composiciones literarias en las que se ocupaba de las injusticias sociales: la desigualdad de las mujeres, pero también de los obreros.

«Amorosa», un cuento que aparece en la prensa en 1902, marca el comienzo de la preocupación de la escritora por la situación de la mujer (Barco, 16/6/1902). El relato, es una interesante reescritura de *La vendedora de fósforos* de Andersen. Describe la relación entre un niño y una niña, huérfanos y pobres, obligados a crecer demasiado pronto. Ángela narra, a través de los ojos de la niña, las alucinaciones febriles que en medio de la nieve sufre el niño, mientras los lectores contemplamos el espejismo de amor que los envuelve a ambos y del que la niña es la principal víctima:

1 La pequeña Gabriela falleció con seis años, cuando la escritora tenía alrededor de trece (*El Fomento*, 10/12/1888). La tragedia golpeaba a Ángela por primera vez; no sería la última. Veinte años después, Ángela pondría a la protagonista de su primera novela, *Fémina*, el nombre de su hermana fallecida.

> Él no parecía huérfano, pues ella le rodeaba de exquisitos cuidados. Era para él su madrecita, su mujer, su amante, su esclava, su perro. […] Él algunas veces no pagaba bien aquellos cuidados y ternezas de la muchacha. Tenía dentro algo malo que le ponía lívido en ocasiones, y con todo su cuerpecito raquítico de rasgos elegantes, tembloroso la golpeaba... Pero ella nada decía. Era más fuerte que él y podía sufrir todos aquellos arrebatos de su golfito... Así le llamaba con su vocecita grave y cariñosa (Barco, 16/6/1902).

En aquellos años en Francia, Ángela trabajaba para una editorial traduciendo al español novelas de los más famosos autores franceses (*El Adelanto*, 29/11/1903). Enviaba desde París crónicas a *El Adelanto*, describiendo lo que estaba viendo, viviendo en aquella ciudad, los contrastes con la provinciana Salamanca (*El Diario*, 13/3/1904). En este periodo escribió el cuento «Mujer», publicado en la revista *Gente Joven* en 1905 (*Gente Joven,* 20/5/1905). Ángela cuenta la historia de una estudiante de Medicina que se despide de un compañero de clase. Cuando ya está sola, se contempla en el espejo de un comercio y por primera vez le enfada verse disfrazada de hombre. Entre las líneas del cuento laten todas las restricciones, condiciones y requisitos que debía soportar la mujer que en 1905 quería hacer estudios universitarios. En realidad, laten todas las restricciones que debían soportar las mujeres. Para tener derecho a vivir y a estudiar en libertad, había que ser un hombre o vestirse como tal.

> Vio su cuerpo endeble y desmedrado, en el que ni una redondez insinuaba el sexo a que realmente pertenecía, envuelto sin coquetería ninguna en el amplísimo gabán negro de forma bastante anticuada y con más de un poco de forma masculina. Una pechera de hombre con cuello alto hacía resaltar de una manera vigorosa su brillante blancura por el lacito negro que servía de corbata. Luego aquel sombrero flexible, de hombre también, que cubría su cabeza rapada donde brotaba, sin que ella se cuidase de él, un pelo negrísimo y ensortijado, fino y lustroso, como si fuera lo único femenino y con coquetería instintiva en su personilla desmedrada, la acabó de desilusionar de algo que, como chispazo divino, germinaba en su alma. […] ¿Por qué, por qué la habían destruido haciendo de ella un ser estéril, ambiguo, deformando su cuerpo donde ella sentía ahora en el fondo, muy en el fondo, algo que gritaba hasta enloquecerla?... (*Gente Joven,* 20/5/1905).

Como su protagonista, Ángela debió de sentirse incómoda disfrazándose de Pedro del Valle y abandonó su seudónimo. Desde 1904 firmaba sus escritos con su nombre y ya siempre firmaría así (Barco, 25/4/1905; 6/1/1906). Su actividad periodística y literaria en París y Valladolid la alternaba con estancias en el primer destino de su hermano médico, Palacios Rubios (*El Lábaro*, 12/7/1904), donde conoció las condiciones de vida en las zonas rurales y la situación de la mujer en aquellos espacios, así como el habla rural, aspectos que plasmó luego en sus textos, como es el caso del cuento titulado «Joselín» y publicado en *El Adelanto* (*ABC Madrid*, 28/9/1908; Barco, 10/10/1911; *La Correspondenci*a, 28/9/1908).

Un mes antes de aparecer en la prensa *El hijo*, publicó en la revista *Éxodo* un artículo titulado «Del "feminismo"» (Barco, 5/3/1909). Allí anunciaba a España: «esa revolución femenina que se [...] acerca de unas fronteras a otras». Terminaba su defensa del derecho a trabajar de las mujeres con la siguiente conclusión:

> Acordaos, los que tenéis hermanas, de que también ellas antes de convertirse en la paria y arcaica solterona expuesta a todos los ridículos, a las humillaciones más ofensivas, querrán ponerse frente a la vida, midiendo en noble lucha sus fuerzas para bastarse por sí mismas (Barco, 5/3/1909).

El Castellano decidió responder a Ángela tras la aparición de este artículo (*El Castellano*, 13/3/1909). Después de intentar descalificarla acusándola de escribir cuartillas «sin salir del cuarto de estudios», un redactor, negacionista del feminismo, no dudó en calificar la revolución feminista de invento de periodistas que nunca llegaría a España.

Era la antesala a su artículo más polémico: *Paisajes Sociales: El hijo* (Barco, 7/6/1909). Se imprimió por vez primera en 1909, en el número correspondiente a los días 15-30 del mes de junio de la revista quincenal *España Futura.* Sería objeto de diversas publicaciones posteriores hasta llegar al vallisoletano *El*

Norte de Castilla, el 6 de mayo de 1910, y generar un escándalo que saltó a toda la prensa nacional. En este artículo, Ángela Barco describe la situación insostenible en la que vivían las hijas de cualquier familia de clase media, que volcaba todos sus esfuerzos y capital en la educación universitaria del hijo varón. Sin dinero para nada más, se abandonaba a las hijas en cualquier rincón de la casa, a la precaria luz del soñado príncipe azul en el que las habían enseñado a creer y que casi nunca llegaba. Tras el aterrizaje forzoso en la realidad, estas mujeres se encontraban en una sociedad a la que no podían hacer frente –sin estudios, ni preparación alguna para el trabajo– y que las ridiculizaba llamándolas "solteronas".

> Su único camino (aparte la terrible visión del lupanar) es bien triste. Sin educación ni cultura alguna, sin habilidad para emplear sus manos, largas y pálidas, en bajos menesteres, se resignan humildemente a ser ridículos parias en el hogar que quizás formó el hermano, aguantando humillaciones y burlas con sonrisas de agradecimiento.
> Educando mujeres trabajadoras, mujeres cultas sin pedanterías ridículas, se haría desaparecer ese tipo de mujer anodino e insustancial, incapaz de ser otra cosa que la eterna esclava, por la incapacidad absoluta en que se la deja para ganarse decorosamente un sueldo o un jornal (Barco, 7/6/1909).

Ángela ponía bajo el foco a esos estudiantes varones que, con la complicidad de toda la sociedad y su título bajo el brazo, se labraban un futuro pisoteando el de sus hermanas. Cientos de estudiantes vallisoletanos debieron de sentirse muy aludidos por las palabras de Ángela, y acordaron concentrarse en su domicilio y protagonizar quién sabe si el primer *escrache* de nuestra historia (*ABC Madrid,* 7/5/1910; *El Adelanto,* 7/5/1910; *La Correspondencia*, 7/5/1910; *El Lábaro*, 7/5/1910; *La Vanguardia*, 7/5/1910).

La escritora no se retractó, como le exigía la comisión de estudiantes que ella misma, sin arredrarse en medio del tumulto, invitó a subir a su casa. Los periódicos dejaron constancia de la sorpresa de la escritora ante la airada respuesta de los estudiantes; el artículo llevaba casi un año entero publicándose en diversos periódicos, y era la primera vez que alguien reaccionaba de semejante forma hasta el momento (*El Adelanto*, 19/5/1909; *La Cataluña*, 3/7/1909). Porque el problema era precisamente ese momento. Dos meses antes de los hechos, el 8 de marzo de 1910, se había publicado una Real Orden que permitía el libre acceso de la mujer a la universidad. Hasta ese momento, la mujer que quería hacer estudios universitarios debía solicitar permiso al Ministerio de la Instrucción Pública, que resolvía según las circunstancias de cada caso particular. Una vez logrado el derecho a matricularse, las universitarias estudiaban por libre y se presentaban a los exámenes, o bien las permitían asistir a clase, pero bajo una larga serie de condiciones que les impedían moverse con la misma libertad que sus compañeros por los recintos universitarios. El título que conquistaban al final de sus estudios, aunque era el mismo para todos, no las habilitaba para el ejercicio profesional. Con la nueva disposición, las condiciones empezaban a cambiar y cualquier mujer, con la formación requerida, podría matricularse en la universidad sin permisos ni restricciones (Guil, 2015).

En tal estado de cosas, el artículo de Ángela Barco reclamando el derecho de las mujeres a prepararse y estudiar aumentaría el temor de aquellos estudiantes a ir perdiendo privilegios ante una avalancha de universitarias, y se desahogaron vociferando a la escritora. No les sirvió de mucho. Dos meses después, la Real Orden de 2 de septiembre habilitaba profesionalmente los títulos universitarios de las mujeres. Ángela no cambió una coma del artículo. Perseveró en su denuncia, con el apoyo de *El Norte de Castilla*, que al día siguiente del escándalo estudiantil volvió a publicar *El hijo*.

Aunque la algarada a las puertas de su domicilio no afectó a Ángela como pretendían los estudiantes, sí la trastornó hasta el punto de decidirse a abandonar Valladolid e instalarse en Madrid (*El Lábaro*, 4/8/1910). La propietaria del piso donde vivía de alquiler la echó por el escándalo y Ángela, volcada como estaba ya en su carrera de escritora, decidió que todo le iría mejor en Madrid.

Envió una novela corta al concurso literario de *El Cuento Semanal*, una revista progresista, comprometida con la modernidad, la regeneración, la lucha por los derechos de la mujer y cierto tono anticlerical. A este semanario se le atribuye además el mérito de devolver al género de la novela corta la popularidad de tiempos pasados y el de descubrir a muchos autores noveles. El envío lo hizo con seudó-

nimo: Juan de Valoria. El jurado del concurso lo componían nada menos que Pío Baroja, Valle-Inclán y Felipe Trigo. Ángela Barco no ganó, pero el jurado recomendó la publicación de su trabajo, hecho que fue recogido en la prensa (*El Castellano,* 24/1/1908). El 8 de abril de 1910 la revista *El Cuento Semanal* publicó *Fémina* (Barco, 8/4/1910). La prensa no dudó en calificar la novela de «producción feminista» (*El Adelanto*, 9/4/1910; *El Lábaro*, 4/5/1910).

Fémina cuenta la historia de Gabriela, una joven educada nada más que para casarse, a la que la familia empuja a aceptar un matrimonio muy conveniente. La recién casada empieza a encadenar los días sin más horizonte que organizar una casa y someterse a los pareceres del marido. Cuando la vida de Gabriela debía estar comenzando, ella en realidad se siente morir. Hasta que se le ocurre un plan para escapar y librarse para siempre de su lujosa casa antigua y muerta, en el centro de una ciudad igual de antigua y también muerta.

La novela aborda la oposición universal entre lo nuevo y lo viejo, los sueños y la realidad, la vida y la muerte. Habla de la fraudulenta seguridad de la monotonía, las servidumbres del qué dirán, la esclavitud de las apariencias y las ataduras familiares. La novela plantea también la situación de esas mujeres opacadas por su asumida función de servir al hombre con el que comparten la vida. Mujeres que se ocupan de todo, de las pequeñas –o no tan pequeñas– dificultades cotidianas de la vida, para que ese hombre dedicado a actividades de mayor envergadura y trascendencia siga teniendo el tiempo y los ánimos de brillar. Ángela Barco carga contra esos hombres que se las dan de espíritu superior, pero con una grandeza espiritual que no tiene inconveniente en considerar a la mujer que aman inferior a ellos y en consecuencia a su servicio. Gabriela se aburre hasta el infinito de una sociedad que la anula, que la ha formado para convertirla en inferior, que la instrumentaliza, que le ha enseñado a dejar de ser para que otro sea. Con todos estos elementos Ángela Barco compone una narración comprometida, dinámica, que conduce al lector hasta un final desconcertante.

En los estudios sobre *El Cuento Semanal*, para referirse a los escritores que publicaban en esta y en otras revistas imitadoras que surgieron tras su éxito, algunos no dudan en hablar de la generación de *El Cuento Semanal* (Alonso, 2007; Pereda, 2007; 2012; Sainz, 1952). Estos estudios no se ocupan de Ángela Barco, pero la autora charra formó parte de aquella generación de narradores. Para comprender lo que significaba publicar en *El Cuento Semanal* hay que escuchar a Alberto Insúa: «Aparecer en *El Cuento Semanal* era para los escritores noveles poner una pica en Flandes y recibir, durante seis días, el soplo de la fama» (Insúa, 1952: 529).

Tras la publicación de *Fémina,* Ángela Barco era una autora novel que empezaba a despuntar. Sobre la narración, se destacó en la prensa la novedad del asunto, la interesante trama y la crítica que hacía la autora «llena de un realismo concebible, a la par que maliciosa y humorística». *El Lábaro* no dudó en pronosticar a la autora un gran futuro: «Ángela Barco, joven, en la flor de la juventud, provista de energía y sobrada de condiciones, promete ser una escritora que dé días de gloria a su patria». El público acogió muy bien la novela. Se agotaron los ejemplares y se hicieron reediciones.

A pesar de las críticas y de los escándalos, Ángela Barco fue una escritora apreciada en el entorno cultural en el que se movía. Hizo una incursión en el género teatral: un monólogo, *La última carta*, interpretado por la conocida actriz Pascuala Mesa, quien, tras leer la obra, insistió en representarla (*El Adelanto*, 10/12/1907; *El Castellano*, 2 y 3/1/1908). En *El Castellano* describían así el ambiente los días previos al estreno del monólogo: «Entre la gente de letras, que en Valladolid toma un amplio círculo, ha despertado viva curiosidad y expectación el anuncio del estreno de esa obra, la primera que hace para el teatro la joven y conocida escritora salmantina». El 2 de enero de 1908 se puso en escena en el teatro Calderón de Valladolid, con gran éxito.

Ángela Barco empezaba a recibir el soplo de la fama. Su carrera literaria despegaba (Barco, 4/5/1910; 10/10/1911) y su estancia en Madrid no iba a durar mucho más. En 1911, entre los pensionados por el Ministerio de Instrucción Pública, a propuesta de la Junta de Ampliación de estudios en el extranjero, figuraba Ángela Barco. Se le concedió una beca de seis meses, que se prorrogaría otros nueve, para estudiar en Francia el problema feminista: la situación social de la mujer (Junta…, 1912; 1914; Sonlleva y Sanz, 2021).

En la prensa, por esos días, se hacía repaso de los méritos que habían llevado a la escritora a alcanzar semejante distinción y se señalaban allí sus estudios sociológicos: *El ruralismo femenino, Lección de Vida* –textos hasta el momento desaparecidos– y *El hijo* (*El Adelanto,* 2/10/1911).

En París, Barco empezó a trabajar en su estudio, que tituló *La mujer francesa*. Al solicitar al año siguiente la prórroga de su pensionado, envió el sumario de la obra y el capítulo «La mujer obrera» –textos que hasta el momento no se han localizado–. Allí en París prologó también el primer libro de un autor de Almagro, Manuel Camacho Beneytez, que aparece citado en prensa en abril de 1912 (*El Día de Toledo*, 1/6/1912).

Ángela Barco se ganó enseguida el calificativo de feminista; un honor, sin duda, para ella y para muchos, pero lleno para otros de connotaciones negativas que acompañan desgraciadamente al adjetivo desde su nacimiento hasta hoy. Eso fue lo que la llamaron en 1912, cuando publicó en *El Adelanto* su crónica *Voces inútiles* y el redactor de *El Salmantino* no pudo soportar el tono anticlerical de la escritora, a la que también calificó de pecadora (*El Adelanto*, 19/1/1912; *El Salmantino*, 30/1/1912). Pero la carrera prometedora de Ángela, aunque despegó, no llegó nunca a volar tan alto como la escritora había soñado, ni como muchos también esperaban. Después de 1912 no se conocen trabajos suyos publicados.

El 2 de agosto de ese año, su madre falleció víctima de una larga y cruel enfermedad (*El Adelanto*, 30/8/1912). Ángela rondaría los treinta y siete años. No se sabe si esta desgracia o alguna otra circunstancia motivó el enmudecimiento de Ángela, o si continuó escribiendo fuera del periodismo y sus trabajos se extraviaron inéditos. Lo único cierto es que el rastro de Ángela Barco se pierde en París. No se habría vuelto a saber de ella de no ser por Miguel de Unamuno y la relación epistolar que mantuvo con la salmantina.

2. Confidencias, preocupaciones e inquietudes en la correspondencia de Ángela Barco con Miguel de Unamuno

Una de las características que define a Miguel de Unamuno es su afición por el género epistolar. Prueba de ello es su magnífico fondo, conservado actualmente en la Casa-Museo Unamuno vinculada a la Universidad de Salamanca. El famoso pensador bilbaíno escribió y recibió miles de cartas, procedentes tanto de hombres como de mujeres, que han dado lugar a una línea de investigación muy importante. Ahora bien, lo cierto es que la mayor parte de los estudios se han centrado en la correspondencia masculina con algunos célebres pensadores de la época (García, 1956; Gómez, 1980; Onís, 1988; Robles 1994; Serrano, 1987; Tellechea, 2003), quedando en un segundo plano el análisis de la correspondencia escrita por mujeres, de la que todavía falta mucho por explorar (Campoamor, 1976; Castañeda, 2008; Toro, 2011). Precisamente, dentro de este fondo epistolar se conservan once cartas firmadas por Ángela Barco, fechadas entre el 11 de abril de 1907 y el 17 de marzo de 1935. Un periodo de 28 años que permite establecer un recorrido entre la Ángela de 32/33 años y la de 60. Este dato es muy relevante, teniendo en cuenta que, hasta ahora, se sabe muy poco de la etapa más madura de esta escritora, especialmente a partir de su traslado a París.

La correspondencia analizada en esta investigación se encuentra espaciada en el tiempo –1907, 1910, 1918, 1934 y 1935–, lo que nos deja unos significativos períodos de "silencio". Ahora bien, es importante aclarar que no podemos afirmar que Ángela Barco escribiera únicamente las once cartas que se conservan en el fondo epistolar de Unamuno, de manera que pudo existir más correspondencia entre ambos que no se ha preservado.

El primer periodo "sin correspondencia" se produce entre 1907 y 1910, después de cinco cartas muy seguidas en el tiempo –todas escritas en 1907–. En la carta del 23 de junio 1910, Ángela no hace alusión al tiempo que llevan sin escribirse, sino todo lo contrario, y comienza diciendo: «Mil perdones le pido, querido Maestro, por volver á escribirle distrayéndole de sus trabajos y lecturas, siempre, ambas cosas, importantes y sustanciosas para usted, primero, para nosotros, después». Del mismo modo, parece que no todas las cartas que escribió en estos primeros años obtuvieron respuesta –al menos no

inmediatamente–, como se desprende de algunos fragmentos. Precisamente, el extracto que se recoge a continuación da cuenta del fuerte carácter de Ángela Barco que, lejos de mantenerse a la espera de recibir una respuesta de Unamuno, decide volver a escribirle en busca de una contestación:

> Acaso califique usted de osadía el que yo, humillada por su silencio, quizás justificado por parte de usted, para mi incomprensible, vuelva á cojer la pluma para escribirle deseosa de reclamar las valiosas pláticas que me dedicó, amable, en las cartas suyas que cual reliquias guardo (Carta enviada desde Valladolid, el 26 de febrero de 1907).

Nuevamente encontramos un segundo periodo de "vacío", entre 1910 y 1918; ocho años en los que no aparece ninguna carta, hecho que en esta ocasión se corrobora porque, concretamente en la fechada el 23 de noviembre de 1918, Ángela Barco comienza con la siguiente reflexión: «Ha de ser algo insólito para usted el ver mi nombre después de tan largo tiempo en el que tal vez nada haya vuelto á saber de mi».

Por último, el tercer periodo sin correspondencia es mucho más largo –entre 1918 y 1934. Ahora bien, sí que parece que hubo algunos telegramas, por las referencias a los mismos que realiza Ángela en su carta del 7 de enero de 1935, donde dice:

> Bien sé que no era bastante los telegramas que le enviamos, y que debimos escribirle con todo el cariño mostrándole nuestro contento infinito. Pero he aquí el triste motivo de no hacerlo, querido Don Miguel. Desde hace un año tengo a mi hermano Ramón enfermo, muy enfermo, y yo estoy devastada…

Durante este largo periodo epistolar, existe un denominador común, y es la profunda admiración que parece sentir Ángela por Unamuno: «mi distinguido y admirado maestro», «Muy ilustre amigo y querido Maestro», «Respetuosamente saluda al Maestro su más humilde admiradora y affma amiga», «Le saluda, le admira y le estrecha la mano su buena amiga», «con todo cariño su amiga discípula», «Reciba el saludo más cariñoso y la felicitación más sincera de su siempre amiga», «Como usted no ignora todas mis admiraciones por usted…». Por otra parte, se puede afirmar que se produjo una evolución en la relación de amistad entre ambos, en la que Ángela pasa de manifestar su "temor" al escribirle por primera vez[2] –como así lo expresa en su primera carta, del 11 de junio de 1907: «Muchas, infinitas veces sentí el impulso de escribirle. ¿Para qué?.. Para nada en concreto; para algo que me hacía estremecer de alegría. Para que usted me escribiera (perdone mi orgullo) hablándome el lenguaje de la verdad, y me guiase en mis desorientaciones…»–, a confiarle sus problemas personales más íntimos –tal y como lo hace en la carta del 23 de noviembre de 1918: «Vivo aún, como vé, más "muriendo porque no muero"... pues la vida ha sido cruel, muy cruel conmigo»–. Otro ejemplo de la buena relación entre ellos queda patente en su carta del 27 de abril de 1907, donde, en alusión a una de Unamuno, le pregunta: «¿Cuándo cumple usted su ofrecimiento de hacernos una visita?». Y también en las menciones recurrentes a los saludos que envía a Unamuno de parte de los miembros de su familia[3] –«Mi padre le envia un abrazo y la demás familia le saludan con afecto»–, y los que envía ella a la familia del escritor; por ejemplo, en esta carta enviada desde Barcelona, el 23 de noviembre de 1918:

> ¿Y nuestra Salamanca cómo está?...
> ¿Y Concha y sus hijos?
> Salúdelos en mi nombre, se lo ruego.
> A usted, le estrecha la mano con todo respeto y afecto su amiga.

2 Lo cierto es que parece que, aunque de su primera carta se puede deducir que no se conocen, en la del 11 de junio de 1907 se menciona que quizás pudieron verse en algún momento, siendo Ángela muy joven: «Usted realmente no me conoce, y hasta pudiera ser que el vago recuerdo que usted conserve de mi, de mi aspecto físico, puesto que cerebralmente, psicológicamente, no ha tenido ocasión de conocerme hasta ahora, no corresponda á como yo verdaderamente soy».

3 En la carta del 11 de abril de 1907 aparece, incluso, una nota firmada por Ramón Barco: «Amigo Unamuno: Allá vá mi saludo también y mi irresistible deseo de decirle que vuelva á felicitar en mi nombre al amigo "Eleuterio"- ¡Buena, pero buena cojida!... Claro es que solo él, Eleuterio, podría hacer eso. Un apretón de manos de su amigo».

La profundización en el estudio del contenido de la correspondencia de Ángela Barco, permite, por una parte, corroborar y rellenar algunos episodios relacionados con su biografía y que han sido recogidos anteriormente; y, por otra, el entrar en las cuestiones más íntimas de su personalidad desde su vertiente profesional –escritora y periodista– y como mujer avanzada a la época en la que le tocó vivir.

Respecto a las cuestiones biográficas, el análisis de las cartas enviadas a Miguel de Unamuno refleja una evolución en esta salmantina. Mientras que en las primeras misivas se muestra como una mujer reivindicativa, dispuesta a hacer frente a las dificultades y críticas que encuentra a su paso por su género, en las últimas cartas observamos a una Ángela Barco muy cambiada, que ha quedado viuda y se enfrenta a necesidades económicas que la obligan a pedir a Unamuno ayuda para conseguir un trabajo como traductora. Precisamente, su matrimonio y posterior viudedad es uno de los sucesos que se conocen gracias a su correspondencia. A este respecto, aunque no aporta demasiados detalles, se puede saber que se casó durante su estancia en París con un hombre inglés, en algún momento entre 1910 y 1918, y que tuvo un hijo en torno al año 1913, tan solo tres años después de que publicase su controvertido artículo titulado *El hijo*.

Mantenía una relación estrecha con su padre y su hermano, admiradores igual que ella de las obras de Unamuno. Su padre, incluso, leía sus trabajos y las alusiones a él en su correspondencia son frecuentes en sus primeras cartas. Incluso, llega a definir su modo de pensar en una de ellas:

> El mismo lo reconoce: cerebralmente es mucho más femenino que yo. Y luego que hay un desacuerdo entre su pensamiento y el mio; entre sus ideas y las mías, realmente enorme. Mi padre tiene inteligencia y un corazón de oro y hay que quererle mucho por que es bueno y es ingenuo. Pero mi padre es una débil voluntad que vive su vida completamente desorientado (Carta enviada desde Valladolid, el 27 de abril de 1907).

Ahora bien, en lo que respecta a su padre, llama la atención que deja de mencionarlo a partir de su carta del 26 de septiembre de 1910. Se sabe que Ángela atravesó en 1918 por dificultades económicas y, en este momento, menciona a su tío Juan en una carta, con el que mantiene una mala relación –según reconoce ella misma– después de que este volviera a contraer matrimonio al poco de fallecer su tía.

> Si, adivino la pregunta que usted me haría al leer esta: "¿Pues y su tio Juan?") Y yo, no sabe usted cuán dolorida, tengo que contestarle que mi tio juan (que siempre fué una mala persona) se casó á los quince días de muerta mi tia Bárbara con una francesa… de las que tántas se encuentran por las calles de Barcelona. Claro es que por eso… y por otras cosas quizás más enormes, no nos tratamos (Carta enviada desde Barcelona, el 23 de noviembre de 1918).

En este momento de dificultad económica, sorprende que Ángela no vuelva a mencionar a su padre en sus cartas, teniendo en cuenta que seguía vivo (falleció en Tarragona en 1930). En cuanto a su madre[4] y hermanas, no es posible saber nada de ellas a través de la correspondencia, ya que no se mencionan en ningún momento.

Del hermano Ramón Barco sabemos que era médico y, gracias a él, Ángela estaba muy interesada en la medicina. Incluso llegó a ayudarle en su trabajo cuando comenzó a ejercer su oficio:

> Usted sabe que mi hermano es médico, pero no sé si sabe que yo, influida por él seguramente, soy una entusiasta de la Medicina. Mientras fue estudiante y por esa nuestra comunidad de vida y de pensamiento, él me hablaba de las impresiones que en su alma y en su cerebro iban ocasionando sus libros, y yo escuchaba con interés; le leía sus lecciones y sin poner intención en ello, se lo aseguro, la asimilación era inevitable, puesto que no soy torpe. Después, allá, en el pueblo en el que empezó a ejercer y donde tantos éxitos tuvo, le ayudé con verdadero fervor, moral y aun materialmente, más, mucho más de lo que nadie puede imaginarse. Y es que adoro á mi hermano, hasta el punto de tener en él una fé ciega. Si me equivoco, si no es tanto como yo creo que es, el daño será suyo, y yo habré tenido otra desilusión (Carta enviada desde Valladolid, el 11 de junio de 1907).

4 Por una esquela publicada en *El Adelanto* se sabe que su madre murió en Valladolid, el 28 de agosto de 1912.

En la correspondencia intercambiada con Unamuno, las alusiones a su hermano Ramón son frecuentes, especialmente a raíz de su enfermedad. A comienzos de 1934 fue operado en San Sebastián por el Dr. Eizaguirre de una pleuresía, una afección de los pulmones. Pese a que ella augura un rápido desenlace, lo cierto es que estuvo otro año más enfermo y Ángela se ocupó de su cuidado, al igual que el de sus tres sobrinos: «Calcule la desesperación en que vivo, mi queridísimo Don Miguel, esperando casi una fatal catástrofe para mi, dado que sus tres niños son aun muy pequeñitos» (Carta enviada desde Berdún, el 10 de mayo de 1934). Esta enfermedad obliga a Ramón a renunciar a sus cargos profesionales. Las cartas en las que se habla de la enfermedad se envían desde Berdún (Huesca), por lo que se puede inferir que, al menos durante una parte de su vida, estuvo viviendo en esta localidad hasta que se ve obligada a trasladarse con su familia a Madrid en el mes de febrero de 1935, donde se pierde la pista de Ángela a través de las cartas: «…le contaba todo mi dolor por tener á Ramón tan gravemente enfermo desde hacía tiempo; enfermedad que aún persiste y que nos ha obligado á que renuncia a todos sus cargos médicos y á venirnos á Madrid para su tratamiento de especialistas» (Carta enviada desde Madrid, el 17 de marzo de 1935).

Una de las cuestiones más interesantes que se desprende del análisis de las cartas de Ángela Barco es la posibilidad que ofrece de conocerla desde su vertiente más íntima y personal. Y esto enlaza directamente con las cuestiones que comparte con Miguel de Unamuno. Las epístolas que más hablan de cómo es esta mujer en cuanto a su modo de pensar son las cinco primeras, escritas en 1907, que además destacan por su extensión, ocupando algunas varias cuartillas, a diferencia del resto que son bastante breves.

Se trata, sin duda, de una mujer de fuerte carácter, con ideas claras que no duda de compartir con Unamuno y que afirma no sentir temor a verter las mismas públicamente, a pesar de las consecuencias que esto pueda acarrearle:

> Francamente acostumbro á lanzar mi opinión, duela o acaricie. ¿Que esto es ridículo? Tal vez lo sea para los bárbaros…
> Es verdad que me he metido, como usted dice, en la boca del lobo. No me pesa. Me asentado muy bien en ella y lo que yo quiero es que el lobo, aunque alguna vez muerda, no me eche fuera (Carta enviada desde Valladolid, el 11 de junio de 1907).

Es significativo el hecho de que cuenta a Unamuno cómo es ella, «una curiosa insaciable», algo que ya se aprecia en su interés por la medicina y también en su formación continuada en el tiempo, que menciona en esta carta enviada del 23 de noviembre de 1918:

> Nunca, y á pesar de todo, dejé de estudiar y acumular trabajo de todo género, social, literario, y hasta teatro. Pero mientras todo este trabajo acumulado alcanza la estimación que acaso se merece, ingentes necesidades me obligan á demandar otros trabajos lucrativos como, por ejemplo, traducciones, colaboraciones, etc.

Pero, sin duda, si algo define a Ángela Barco es su compromiso con la situación que atravesaban las mujeres de la época. Unas ideas avanzadas que plasmó en sus diferentes obras, como ya se ha indicado anteriormente, y que le valieron el calificativo de "feminista". Precisamente este tema es otro que no duda en compartir con el famoso escritor bilbaíno en varias de sus cartas. Ángela era muy consciente de las dificultades a las que debía hacer frente una mujer que tenía la pretensión de convertirse en escritora a comienzos del siglo XX; un terreno, el de la escritura, «casi casi exclusivamente masculino», según reconoce ella misma en la primera carta que envía al escritor. No obstante, está dispuesta a superar todas las dificultades que pueda encontrarse en su profesión, a pesar de ser consciente de las críticas que puede recibir por este motivo, y que son habituales hacia el género femenino:

> Me agrada saber, tengo tendencia á pensar, creo poder llegar á comprender lo grande y lo bello, gozo internamente al verter sobre unas cuartillas impresiones propias, sin citas que revelen erudición y sabiduría, porque sé perfectamente que al hombre que hace esto se le llama estudioso y á la mujer que hace lo mismo

> se la llama pedante. Con todo esto quiero decirle que jamás pondré cautela, como ahora es costumbre. Soy humildemente soberbia (Carta enviada desde Valladolid, el 11 de abril de 1907).
>
> Usted me dice que me prepare á sufrir si he de seguir escribiendo y ya estoy preparada para la gran batalla. Soy, -aun cuando por mi aspecto no lo parece- valiente y no me asusta la lucha (Carta enviada desde Valladolid, el 27 de abril de 1907).
>
> Todo, absolutamente todo lo que usted me dice respecto á la mujer que escribe para el público, lo he pensado yo, Y algo de eso le decía en mi primera carta. Es verdad; civilización, instituciones é ideas públicas, lenguaje literario, todo es exclusivamente masculino. Así que las mujeres que nos lanzamos á un campo que no es el nuestro, á la fuerza hemos de ponernos pantalones… Es un fastidio pero es irremediable (Carta enviada desde Valladolid, el 11 de junio de 1907).

Es tal su implicación en este tema que no tiene miedo a recibir las opiniones del propio Miguel de Unamuno sobre sus trabajos, puede que, en parte, por esa fuerte personalidad que ella afirma tener y que no oculta en ningún momento en su correspondencia: «Quizás lo mejor que haya en mi sea mi fuerte personalidad, mi valor moral» (Carta enviada desde Valladolid, el 27 de abril de 1907).

> Dice usted que un hombre cuando escribe se olvida que es varón, y que en cambio una escritora jamás olvida que es mujer, hembra. Cierto, eso parece. Pero en ese caso yo creo ser una excepción; porque al escribir, empujada siempre por una fuerza desconocida é irresistible, nunca me acuerdo de que soy hembra. Es mi padre el que suele recordármelo cuando le leo mis trabajos. Y no se crea por esto que soy un ser híbrido, que no siento ni sepo, pues le aseguro que de ordinario lo siento con pasión y estoy muy conforme con él. No soy de las que se lamentan por no haber nacido varón (Carta enviada desde Valladolid, el 11 de junio de 1907).
>
> ¿Que alguna vez me duelen sus arañazos? No me importa. ¿Que alguna vez ha de tratarme con asperezas y desabrimientos? No me importa. ¿Que alguna vez me turbará su desdén? Tampoco me importa. Orgullosa y sonriente aguantaré los latigazos, mi Maestro. Y, ¡quién sabe! Acaso florezcan en mi sus asperezas, sus desabrimientos y sus desdenes (Carta enviada desde Valladolid, el 27 de abril de 1907).

Del mismo modo que ella está dispuesta a enfrentar los juicios que pueda hacer Unamuno de ella, Ángela tampoco duda en hacer lo mismo con el que considera «su Maestro». Como se puede apreciar en los siguientes fragmentos, esta controvertida escritora muestra sus impresiones sobre él:

> Si, mi maestro; bajo las letras de esa carta que jamás le agradeceré bastante el habermela escrito á mi, he sentido las turbulencias de su espiritu; he sentido las palpitaciones angustiosas de su alma atormentada; he visto las luchas que usted sostiene consigo mismo, y he visto sobre todo, que usted sufre (Carta enviada desde Valladolid, el 27 de abril de 1907).
>
> Me dirá usted que pocos le conocen y yo lo creo; pero también creo que el primero equivocado con respeto á usted, es usted mismo. Está usted irritado y dolorido contra el público español que según usted no le comprende y yo no sé hasta que punto tenga usted razón en ello (Carta enviada desde Valladolid, el 27 de abril de 1907).

Las cartas de Ángela Barco sirven para conocerla con más profundidad, sobre todo teniendo en cuenta el carácter íntimo de las mismas, que viene a completar lo que se sabe de ella por la prensa y sus obras. La unión de este carácter público y privado proporciona la imagen completa de esta mujer singular de comienzos del siglo XX.

4. Conclusiones

Ángela Barco no lo tuvo fácil. La vida no le sonrió y sus contemporáneos muy poco. Pero su obra, aunque breve, merece ocupar un espacio en la historia de la literatura española. El periodo duran-

te el que consta que Ángela Barco escribió abarca desde 1901 a 1912. Once años en los que, como los demás escritores de su generación, –esa generación del 98 que nunca consideró a las escritoras entre sus filas– se preocupó en sus textos por el atraso de España, la mejora de la educación y la terrible situación de las clases más desfavorecidas; pero, por encima de todo, su trabajo orbitó en torno al feminismo y la denuncia de la discriminación de la mujer. Tanto en las crónicas y artículos periodísticos, como en sus narraciones literarias, la salmantina escribía con un estilo ágil y alejado de la afectación, que arrastraba al lector hasta un final crudo que no dejaba indiferente. Construía sus artículos sobre argumentaciones profundas, sin dejar de recurrir en sus críticas a la ironía y al sentido del humor, expresándose con cuidada sencillez, buscando alcanzar al mayor número de lectores. *La Vanguardia*, en julio de 1909, al ocuparse de Ángela Barco afirmaba: «Dice verdades como puños, sin dárselas de "virgen roja" ni de tricoteuse de Marat. [...] Desde luego y sin ambages se la puede clasificar entre la descendencia filosófica o sociológica de doña Concepción Arenal». No es de extrañar, por tanto, que esas verdades que entretejían sus artículos de una crítica feroz terminaran explosionando bajo su balcón en tremendo tumulto de estudiantes. Aquel escándalo no fue la única vez en que se alzaron voces en su contra. Los artículos de Ángela fueron tan contundentes, tan carentes de eufemismos, que más de una vez se encontró con airadas respuestas en los periódicos.

Este mismo carácter singular y que denota la fuerte personalidad de Ángela Barco no solo quedó reflejado en su obra periodística y literaria, sino que sirve también para definir la correspondencia que intercambió con Miguel de Unamuno. Precisamente a través de su puño y letra se conoce cómo era como escritora, como intelectual y, sobre todo, como mujer. Pero no solo eso, sus impresiones permiten llegar a una definición del escritor bilbaíno muy singular. Comparte sus inquietudes y recurre a él para que le oriente y, a su vez, ella reflexiona sobre lo aportado por él a través de sus escritos, de los que se siente su ferviente admiradora. Una vez pasada esta etapa más "intelectual" de los primeros años en los que le escribe, se empieza a conocer a una Ángela que sufre las vicisitudes que le trae la vida, y se muestra ya no como escritora/pensadora, sino como quizás alguna de las mujeres que ella misma describe en sus obras, con esa cotidianidad que la lleva a dejar a un lado sus pasiones intelectuales para hacer frente a sus responsabilidades como esposa, como viuda, como hermana, como madre…. Se deja de saber de ella cuando esto sucede, y así ha quedado reflejado en su producción literaria –como así se ha ido aportando–, y en el periodo de silencio epistolar con Unamuno, entre 1918 y 1934. A partir de este año, los sueños de Ángela Barco se van desinflando ante el peso de una realidad que no fue amable con ella.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, C. (2007): «*El Cuento Semanal* en la continuidad literaria y periodística de su tiempo», *Monteagudo*, 12, 27-56.

Barco, Á. (1901, 28 de octubre): «El Cumpleaños», *El Adelanto: Diario político de Salamanca.*

_____ (1901, 18 de noviembre): «¡Despedido!», *El Adelanto: Diario político de Salamanca.*

_____ (1902, 6 de enero): «¿Loca? Cuento de año nuevo», *El Adelanto: Diario político de Salamanca.*

_____ (1902, 16 de junio): «Amorosa», *El Adelanto: Diario político de Salamanca.*

_____ (1904, 13 de marzo): «Impresiones de París. Pueblo que trabaja», *El Diario: periódico de la noche*.

_____ (1904, 17 de marzo): «Cuentos no contados. Un caso...», *El Diario: periódico de la noche*.

_____ (1904, 20 de marzo): «Impresiones de París. "La Morgue"», *El Diario: periódico de la noche*.

_____ (1905, 20 de mayo): «Mujer», *Gente joven: semanario literario ilustrado*.

_____ (1906, 6 de enero): «El sueño de Blasillo», *El Castellano: diario de la mañana*.

_____ (1909, 5 de marzo): «Del "Feminismo"», *El Castellano: diario de la mañana*.

_____ (1909, 7 de junio): «Estudio social: El hijo», *España Futura: revista quincenal*.

_____ (1910, 8 de abril): *Fémina*, *El cuento semanal*.

_____ (1910, 4 de mayo): «Crónica. Los de Ballesteros», *El demócrata: Periódico Independiente.*

_____ (1911, 10 de octubre): «Letras Salmantinas. Joselín», *El Adelanto: Diario político de Salamanca*.

_____ (1912, 29 de enero): «Crónica de París. Voces Inútiles», *El Adelanto: Diario político de Salamanca*.

Bardaxí, F. J. (1564): *Methodus conscribendarum epistolarum secundae classi scholae Valentinae praelegenda per Franciscum Ioannem Bardaxinium*.

Bou, E. (1998): «Defensa de la voz epistolar. Variedad y registro en las cartas de Pedro Salinas», *Monteagudo*, 3, 37-60.

Campoamor, F. R. (1976): «Cuatro cartas de Unamuno a Mathilde Pomès», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 24, 61-68. Disponible en: https://bit.ly/2XLAG6u [Último acceso: 24/2/2022].

Castañeda, P. (2008): *Unamuno y las mujeres*, Madrid, Visión Libros.

Castillo, D. D. (2002): «La carta privada como práctica discursiva: Algunos rasgos característicos», *Revista signos*, 35 (51-52), 33-57. Disponible en: doi: 10.4067/S0718-09342002005100003. [Último acceso: 24/2/2022].

Fernández, M. (2009): «Práctica privada del arte epistolar en el siglo XVI», en M. V. Camacho, J. J. Ramírez y J. Santana (eds.), *Estudios de la lengua española: Descripción, variación y uso,* 261-284, España, Iberoamericana.

García, M. (1956): «Cartas inéditas de Antonio Machado a Miguel de Unamuno», *Revista Hispánica Moderna,* 22 (3-4), 270-285. Disponible en: https://bit.ly/3cGSGDh. [Último acceso: 24/2/2022].

Gómez, D. (1980): *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno,* Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Guil, A. (2015): «Universitarias en España: De los inicios a la actualidad Mujeres universitarias en España: desde los inicios hasta el momento actual», *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 17 (24), 125-148. Disponible en: https://bit.ly/3qIQzrO [Último acceso: 28/2/2022].

Hernández, J. M. (1982): «El colegio "San Rafael" de Salamanca (1881-1887)», *Salamanca. Revista provincial de Estudios*, 1, 157-176.

Insúa, A. (1952): *Memorias*, Madrid, Tesoro.

Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas (1912), *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911.*

Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas (1914), *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*.

Onis, F. (1988): *Unamuno en su Salamanca: cartas y recuerdos*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Oyanedel, M. (1985): *La Paro/e Envoyée. Analyse syntaxique d'un corpus écrit d'espagnol du Chili* (Tesis doctoral), Université Paris V - René Descartes, Sciences Humaines- Sorbonne.

Pereda, B. (2007): *Periodismo y discurso en El Cuento Semanal* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: https://bit.ly/3NqMjat [Último acceso: 27/3/2022].

Pereda, B. (2012): «*El Cuento Semanal*: alternativa y alteridad de una revista», *Hipertexto*, 15, 32-50. Disponible en: https://bit.ly/383VnBD [Último acceso: 17/3/2022].

Robles, L. (1994): «Cartas entre Unamuno y el argentino C. O. Bunge», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno,* 29.

Sainz, F. C. (1952): *La novela corta española: promoción de El Cuento Semanal* (1901-1920), Madrid, Aguilar S. A.

Serrano, C. (1987): «Miguel de Unamuno y Fernando Ortiz (un caso de regeneracionismo trasatlántico)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 35 (1), 299-310. Disponible en: https://bit.ly/3bAaYWL [Último acceso: 17/3/2022].

Sonlleva, M., y Sanz, C. (2021): «Mujeres pensionadas por la Junta para la Ampliación de Estudios en Pedagogía (1907-1940). El caso de Castilla y León», *Tempo e Argumento*, 13 (32). Disponible en: https://bit.ly/3iGY2n4 [Último acceso: 20/3/2022].

Tellechea, J. I. (2003): «Cartas de Américo Castro a Miguel de Unamuno», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno,* 38 (1), 109-139. Disponible en: https://bit.ly/3eNbmmD [Último acceso: 24/2/2022].

Toro, S. (2011): «Esculpir la niebla. Ocho cartas inéditas de Ángeles Vicente a Miguel de Unamuno», *Journal of Hispanic Modernism*, 2. Disponible en: https://bit.ly/3boNNhV [Último acceso: 10/3/2022].

Van Dijk, T. A. (1978): *La Ciencia del Texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Paidós.

Prensa citada

ABC Madrid (28 de septiembre de 1908).
ABC Madrid (7 de mayo de 1910).
El Adelanto: Diario político de Salamanca (10 de diciembre de 1907).
El Adelanto: Diario político de Salamanca (19 de mayo de 1909).
El Adelanto: Diario político de Salamanca (2 de octubre de 1911).
El Adelanto: Diario político de Salamanca (28 de agosto de 1916).
El Adelanto: Diario político de Salamanca (29 de noviembre de 1903).
El Adelanto: Diario político de Salamanca (30 de agosto de 1912).
El Adelanto: Diario político de Salamanca (7 de mayo de 1910).
El Adelanto: Diario político de Salamanca (9 de abril de 1910).
El Castellano: diario de la mañana (13 de marzo de 1909).
El Castellano: diario de la mañana (2 y 3 de enero de 1908).
El Castellano: diario de la mañana (24 de enero de 1908).
El Día de Toledo: Periódico defensor de los intereses de la Provincia (1 de junio de 1912).
El Diario: periódico de la noche (13 de marzo de 1904).
El Fomento: revista de intereses sociales (10 de diciembre de 1888).
El Lábaro: diario independiente (12 de julio de 1904).
El Lábaro: diario independiente (4 de agosto de 1910).
El Lábaro: diario independiente (4 de mayo de 1910).
El Lábaro: diario independiente (7 de mayo de 1910).
El Progreso: periódico político bisemanal (22 de octubre de 1885).
El Salmantino: periódico semanal (30 de enero de 1012).
La Cataluña: revista semanal (3 de julio de 1909).
La Correspondencia de España: diario universal de noticias (28 de septiembre de 1908).
La Correspondencia de España: diario universal de noticias (7 de mayo de 1910).
La Vanguardia (7 de mayo de 1910).

ANEXO

Fig. 1: Ángela Barco. Fuente: *Barco* (8/4/1910)

Manifestación de protesta.

Dicen de Valladolid, que á consecuencia de un artículo publicado en *El Norte de Castilla* por la distinguida escritora Angela Barco y en el que reflejaba, con gran lujo de detalles, las costumbres de la clase media, los estudiantes se han indignado.

Un grupo numeroso, en manifestación, acordó dirigirse á la casa de la autora de dicho artículo, después de haber estado estacionados frente á la redacción.

Ya en la casa de Angela Barco, exigieron á ésta les diese explicaciones sobre algunos conceptos de su artículo.

Después la policía, obedeciendo órdenes superiores, disolvió á los manifestantes.

El asunto ha sido objeto de grandes comentarios y se relaciona con un incidente ocurrido en el teatro Lope de Vega, donde se representó una obra de carácter anticlerical, titulada *El fin del mundo*.

Fig. 2: Recorte de prensa sobre la protesta en la casa de Ángela Barco. Fuente: *El Adelanto: diario de Salamanca* (7/5/1910).

Otros Títulos de la Editorial:

Lope de Vega cierra el círculo. Ismael López Martín

Anatomía del reconocimiento. Noventa y cinco textos del Fénix. Ismael López Martín

La tradición clásica. Luis Alfonso Hernández Miguel

La Celestina primitiva.
José Antonio Bernaldo de Quirós

La regulación jurídica. José María Espinar Vicente

Fundamentos de epigrafía latina. Javier Andreu

Nuevas perspectivas y aproximaciones sobre la crítica de la literatura en español. Alberto Escalante, Ismael López, Guadalupe Nieto y Antonio Rivero

El derecho como sistema. José María Espinar Vicente
Introducción a la lingüística. César Rodríguez Orgaz

La tragedia neoclásica. Jesús Cañas Murillo

Destructoras de hombres y de ciudades. Raquel Fornicles Sintaxis del latín clásico.
José Miguel Baños Baños

La imagen de la mujer (y del hombre) en la fraseología española. Enrique Gutiérrez Rubio

Metominia y derivación sufijal en español. Enrique Gutiérrez Rubio

Rosalía de Castro y María Zambrano: La razón poética. Arantxa Serantes López

Democracia e imperialismo marítimo.
Laura Sancho Rocher

Las nomenclaturas del español.
Manuel Alvar Ezquerra

El sofista y la ciudad. Rafael Urias

Saber reirse. Idoia Mamolar Sánchez

Doce reflexiones sobre el derecho internacional privado español. José María Espinar Vicente

Distribución Directa. Pedidos: Info@liceus.com

Las reflexiones y experiencias de varias mujeres escritoras en relación con aspectos y acontecimientos del siglo XX en España forman los capítulos de este libro. Estas opiniones y vivencias no siempre han tenido la misma trascendencia que las de los hombres a la hora de ser consideradas documentos sociológicos e históricos; de ahí que se hayan analizado y recuperado en el presente volumen para profundizar así en ese convulso período de la historia, con distintas formas de gobierno, transformaciones sociales, culturales y económicas.

Se trata de mujeres que alcanzaron independencia, notoriedad y que pudieron disponer de sus propios destinos, con mayor o menor fortuna: Ángela Barco, María de Maeztu, Elena Fortún, Pilar de Valderrama, Marcela Blanco Morales, Rosa Chacel, Concha Méndez, Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre, María Teresa León, Mercedes Formica, Josefina Aldecoa, Carmen Martín Gaite, Cristina Peri Rossi, Tina Escaja y Alicia Giménez Bartlett.

LICEUS Ediciones

ISBN-13: 978-84-128112-0-9